

# El Rosal

Juan González



## Capítulo 1

Llevaba horas mirando el techo oscuro cuando decidió ir a la cocina a tomar leche con miel. Era un remedio materno que había usado desde pequeño y estaba dispuesto a probarlo de nuevo, necesitaba dormir. Hacía mucho que no dormía bien.

Se dio cuenta que la luz que entraba por la ventana era tenue, pálida y parpadeaba ligeramente. Parecía proceder del jardín. Dejó la leche en la encimera y se aventuró descalzo por el jardín. Por el día, el jardín lucía espléndido con agradables tonos aromáticos y multitud de flores que formaban un abanico de color, pero de noche era oscuro, grotesco, sin vida ni matices.

De alguna manera supo que procedían del rosal. Habían sido las rosas de Sofía, las más hermosas del barrio, las que ella cuidaba a diario con mimo, aunque ahora nadie las mantenía. Se inclinó para observar más de cerca sus ramas espinosas.

Pequeños puntos de luz brotaban en la planta, cada uno de esos puntos tenían un suave titilar. Con cierta curiosidad acercó el dedo índice y tocó uno de los puntos brillantes. La pequeña lucecita se aferró a su dedo, mientras él se acomodó junto a la planta impresionado, comenzó a brillar más, hasta adquirir un tono rojizo.

"¿Sofía?" Susurró. Cada pequeño punto estalló hasta ser una luz incandescente.

Por la mañana, los celadores de la residencia lo encontraron junto a la valla metálica del recinto. No sabía dónde estaba. No recordaba su nombre. Sus viejas y huesudas manos con antiguas cicatrices sangraban a causa de las púas del alambre, pero él siguió vagando cada noche hacia las brillantes y florecientes rosas.